

UN ANÁLISIS DE LA TRADUCCIÓN DE *STELLA* DE VICTOR HUGO POR FRANCISCO GAVIDIA

Francisco Gavidia

Francisco Antonio Gavidia Guandique nació en la ciudad de San Miguel, El Salvador, el 29 de diciembre de 1865¹. Era hijo de Francisco Gavidia, que fue gobernador del Departamento de San Miguel y había sido soldado a las órdenes de Morazán -el político liberal y militar centroamericano- y de Eloísa Guandique. A los 15 años, en 1880, llegó a la ciudad de San Salvador para comenzar sus estudios universitarios.

Las naciones centroamericanas, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, habían conseguido la Independencia de España de forma conjunta el 15 de septiembre de 1821 (Bethell: 144). A partir de este momento, adquieren fuerza en la antigua América española las letras inglesas y, sobre todo, las francesas. Se sumaba el rechazo de todo aquello que procedía de la antigua metrópolis junto a la inanidad cultural de la España de principios del siglo XIX, que culturalmente no tenía nada que ofrecer y no podía ser el vehículo que introdujera las corrientes literarias europeas. Ya desde el siglo XVIII, la influencia francesa había comenzado a extenderse en Hispanoamérica, al igual que ocurría también en España, pero es en el siglo XIX, cuando en pleno romanticismo europeo y coincidiendo cronológicamente con la declaración de Independencia de países como El Salvador, esta influencia alcanza de lleno a los escritores

americanos. Francisco Gavidia, como otros jóvenes de su generación, pudo acceder a las obras de autores románticos franceses como Lamartine, Chateaubriand y sobre todo, Victor Hugo; ingleses: Byron, Scott, Shelley, etc; españoles como Larra o Espronceda y alemanes: Goethe, Schiller, entre otros.

Las máximas del Romanticismo encuentran en América un continente idóneo para su expansión. En la década de 1820 se independiza la mayor parte de los países de Latinoamérica, quedando únicamente Cuba y Puerto Rico unidos a España hasta 1898. Las ideas románticas, que comienzan a llegar a este continente hacia el final de la primera mitad del siglo XIX (Bellini: 211), se van a desarrollar en unas naciones que han logrado la independencia de España hace tan sólo unos treinta años, y que han vivido unos años agitados en luchas por el poder entre liberales y conservadores². De modo que tanto el sentimiento nacionalista como el pensamiento liberal, enfrentados al despotismo ilustrado, encuentran una situación social e ideológica propicia para su desarrollo. Los héroes románticos son rebeldes, infringen las normas que coartan su libertad. De igual forma, la vuelta que se produce en Europa hacia las lenguas regionales y su estudio se traduce en América en el estudio de las culturas y lenguas indígenas; mientras Europa mira a su pasado focalizando su estudio en la

¹ Curiosamente no se duda del día y mes de su nacimiento, sino del año. Autores como Juan Felipe Toruño afirman que fue en 1863, mientras que otros aseguran que ocurrió en 1865. En cualquier caso, esta última fecha fue la designada por el gobierno de la República de El Salvador como oficial para celebrar el centenario del nacimiento del autor (Hernández-Aguirre: 30-31).

² De 1826 a 1829 tuvo lugar una guerra civil en Centroamérica entre liberales y conservadores que luchaban por el poder. Aunque esta guerra tenga fecha de finalización, la realidad es que estos países sufrieron continuos conflictos en los que Morazán lideraba el bando liberal hasta que fue ejecutado en 1842. El orden fue establecido hacia 1860 en la mayor parte de los países centroamericanos (Bethell: 159-160; 173).

Edad Media, América fija su mirada en sus poblaciones indígenas, que son la expresión de su identidad propia antes de la llegada de los españoles³.

Así pues, a la llegada de Francisco Gavidia a San Salvador para iniciar sus estudios universitarios, ya existe un grupo de autores románticos autóctonos que debió influir en sus lecturas (Hernández-Aguirre: 61). A pesar de su juventud, comienza a publicar versos y artículos en distintos periódicos, desarrollando durante estos años una intensa actividad literaria y periodística.

En 1884 publica su primera obra completa, *Versos*, en la que aparece por primera vez la traducción que hizo de "Stella", un poema de *Les Châtiments* (del *Livre VI, La Stabilité est assurée*) de Victor Hugo. Más adelante analizaremos esta traducción.

El compromiso moral y político que expresa y defiende en sus artículos le lleva al exilio en 1890 en Costa Rica y más tarde en Guatemala, donde la relectura de *Les Châtiments* y los mensajes que en ella envía Hugo, adquieren mayor fuerza para él, aunque ya hubiese leído estos poemas en El Salvador⁴. Gavidia en el exilio se siente identificado con el Hugo de Jersey, el que utiliza su pluma como arma contra Louis-Napoléon Bonaparte, instando al pueblo francés a

despertar y luchar contra el tirano. También en estos años escribe *Los Jardines de Hebe*, en los que aparece la influencia de Goethe. Además, en esta obra se incluyen poemas como "Los Abuelos y los Nietos", "Hombres y Fieras" o "Lo que anda arriba" (Gavidia: 370, 371), en los que como Hugo, critica a aquéllos que gobiernan su país y recuerda cómo el pueblo salvadoreño de la generación anterior había luchado defendiendo sus ideales⁵ y sin embargo en ese momento acepta la suerte que tiene. También Hugo había recordado en *Les Châtiments* el pasado glorioso del pueblo francés en la época de la Revolución, preguntándose cómo ese mismo pueblo, con un grandioso pasado tan reciente, puede estar viviendo la situación que él vive.

En 1898 Gavidia vuelve a El Salvador llamado por el presidente Rafael Gutiérrez para que se encargara de la cartera de Instrucción Pública (Hernández-Aguirre: 18). En 1904 publicó de nuevo en la revista *La Quincena* la traducción de "Stella" y una parte de sus estudios sobre la adaptación del alejandrino francés al español, trabajo que comenzó en su juventud cuando al conocer la obra de Hugo advirtió que los alejandrinos en español no reproducían la musicalidad del francés.

A comienzos de 1881 se encontró con *Los Castigos* de Víctor Hugo. El leía y oía recitar versos franceses pero no llegaba a sus oídos el ritmo equivalente al del español. Al leer, no daba con las cesuras y acentos imprescindibles en el metro castellano del alejandrino usable en tal época. Esto le intrigó dedicándose a desentrañar el misterio que aquello encerraba: la clave indispensable (Toruño: 38).

Este prolongado estudio sobre la distinta métrica del verso alejandrino en estas dos lenguas es el más conocido internacionalmente y el que mayor repercusión ha tenido del trabajo de

³ La novela indianista, surgida de la influencia de autores como Rousseau, Chateaubriand, Saint-Pierre, Walter Scott o Fenimore Cooper, nace en estos años, durante la evolución del Romanticismo en América. Los indios se convierten en protagonistas de relatos en los que aparecen narrados su forma de vida y costumbres (Bellini: 290).

⁴ En el capítulo dedicado a Francisco Gavidia de su *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*, Carlos Cañas Dinarte recoge un interesante testimonio de Joaquín Méndez: "Entre el grupo juvenil de aquel tiempo caldeado por el fervor de todas las iniciaciones, aprovechamos el afecto que los demás asociados nos profesaban, para imprimir al movimiento un espíritu de iniciativa que no dejara de encaminarse hacia nuestras personales preferencias. Rubén Darío, Francisco Gavidia y yo, nos pasábamos los libros y otras publicaciones llegadas a nuestras manos, en la más fraterna camaradería. Recuerdo, a propósito, que así ocurrió con *Les Châtiments*, de Victor Hugo, cuya tendencia política, forma enteramente desconocida en nuestras tradiciones literarias, enardecía el cerebro de Gavidia". (En prensa)

⁵ Recordemos que el padre de Francisco Gavidia había sido soldado a las órdenes de Morazán. El padre de Victor Hugo llegó a general en el Primer Imperio francés. Ambos eran hijos de militares presentes en grandes momentos de la historia de sus respectivos países.

Francisco Gavidia, sin duda por la participación de Rubén Darío y por el conocimiento de los poetas franceses que adquirió el poeta modernista al colaborar con el autor salvadoreño. Sin embargo, nosotros vamos a estudiar la traducción del poema "Stella" en sí, dejando de lado el trabajo métrico.

"Stella" de Victor Hugo

Hugo compone "Stella" en Jersey en diciembre de 1852. Aparece en el libro VI de *Les Châtiments*, obra dirigida al pueblo francés y a Louis-Napoléon Bonaparte. El título de esta poesía está en latín, así como otros tres poemas que se incluyen en *Les Châtiments*. El primero, "Nox", Noche, aparece al principio de la obra, antes de que comience el libro I. El siguiente poema con nombre latino, "Luna", está en el mismo libro que "Stella", el sexto, *La stabilité est assurée*. Por último, Hugo coloca su poesía "Lux" cerrando su obra, sin incluirla en ningún libro. Tan sólo analizando los títulos de los poemas observamos que tiene lugar una evolución, cómo se pasa de la noche, a la luna, luego a la estrella (la estrella de la mañana), terminando con la llegada de la luz. Así simboliza Hugo la evolución que ha de seguir Francia para superar la situación en que se encuentra: la noche cerrada cubre su país, sin embargo, la luna aparece, seguida de la estrella de la mañana, que finalmente trae la luz⁶.

A continuación la reproducimos para analizarla:

Je m'étais endormi la nuit près de la grève.
Un vent frais m'éveilla, je sortis de mon rêve,
J'ouvris les yeux, je vis l'étoile du matin.
Elle resplendissait au fond du ciel lointain

⁶ En una cita recogida por G. Rosa y J.M. Gleize en la edición de *Les Châtiments*, en *Le Livre de Poche*, P. Albouy afirma que «"Lux" représente une date dans la poésie hugolienne; c'est [...] le premier de ces chants messianiques qui, après la dénonciation du mal, célèbrent l'inéluctable et total triomphe du bien» (Hugo: 375). Si "Lux" marca una fecha en la poesía de Hugo, "Stella" marca "La naissance de la mythologie hugolienne" [...] "Le Second Empire, envers de la République lumineuse, est aussi sombre, mais également aussi irréel et fugitif que la nuit» (Hugo: 298).

Dans une blancheur molle, infinie et charmante.
Aquilon s'enfuyait emportant la tourmente.
L'astre éclatant changeait la nuée en duvet.
C'était une clarté qui pensait, qui vivait ;
Elle apaisait l'écueil où la vague déferle ;
On croyait voir une âme à travers une perle.
Il faisait nuit encor, l'ombre régnait en vain,
Le ciel s'illuminait d'un sourire divin.
La lueur argentait le haut du mât qui penche ;
Le navire était noir, mais la voile était blanche ;
Des goëlands debout sur un escarpement,
Attentifs, contemplaient l'étoile gravement
Comme un oiseau céleste et fait d'une étincelle;
L'océan, qui ressemble au peuple, allait vers elle,
Et, rugissant tout bas, la regardait briller,
Et semblait avoir peur de la faire envoler.
Un ineffable amour emplissait l'étendue.
L'herbe verte à mes pieds frissonnait éperdue,
Les oiseaux se parlaient dans les nids ; une fleur
Qui s'éveillait me dit : c'est l'étoile ma soeur.
Et pendant qu'à longs plis l'ombre levait son
voile,
J'entendis une voix qui venait de l'étoile
Et qui disait : - Je suis l'astre qui vient d'abord.
Je suis celle qu'on croit dans la tombe et qui sort.
J'ai lui sur le Sina, j'ai lui sur le Taygète ;
Je suis le caillou d'or et de feu que Dieu jette,
Comme avec une fronde, au front noir de la nuit.
Je suis ce qui renaît quand un monde est détruit.
Ô nations ! je suis la poésie ardente.
J'ai brillé sur Moïse et j'ai brillé sur Dante.
Le lion océan est amoureux de moi.
J'arrive. Levez-vous, vertu, courage, foi !
Penseurs, esprits, montez sur la tour, sentinelles!
Paupières, ouvrez-vous, allumez-vous, prunelles,
Terre, émeus le sillon, vie, éveille le bruit,
Debout, vous qui dormez ! - car celui qui me suit,
Car celui qui m'envoie en avant la première,
C'est l'ange Liberté, c'est le géant Lumière !

En "Stella" el autor relata en primera persona cómo el protagonista, dormido en la playa, es despertado por la luz que trae la estrella de la mañana, que se presenta como la "poésie ardente", anunciando la llegada del "ángel Libertad". Hugo utiliza el pasado simple y el imperfecto para describir y narrar la acción; cuando la estrella comienza a dirigirse al protagonista, aparece el presente de indicativo y el imperativo. El poema tiene un total de cuarenta y dos versos, y es a partir del número veintisiete cuando la estrella toma la palabra. A lo largo de sus prime-

ros diez versos se presenta, apareciendo en diez ocasiones el pronombre personal sujeto *je*, lo que hace que cambie el ritmo del poema, acelerándolo, al abandonar el imperfecto narrativo por el presente de indicativo y utilizar casi una oración en cada verso. A partir del verso treinta y seis y hasta el final, la estrella se dirige a la virtud, al valor y a la fe, a los pensadores, a todos aquellos que "duermen", y les insiste en que se levanten porque anuncia la llegada de la Libertad, "le géant Lumière".

La imagen del protagonista durmiendo en la playa, despertado por el viento fresco de la mañana, la tormenta que es retirada por el viento Aquilón, son elementos que responden a la iconografía romántica, en la que el individuo se encuentra a solas con la naturaleza, y en la que ésta reproduce el estado de su espíritu. Mientras duerme, la noche oscura cubre La Tierra; al aparecer la luz no sólo despierta al héroe, sino que despierta la vida, representada por las gaviotas, los pájaros, la hierba, una flor, e incluso el océano parece cobrar vida y "como un pájaro" va hacia la estrella.

A lo largo de todo el poema, Hugo nos repite la importancia de la luz, desde el título, *Stella*, hasta la última palabra, *Lumière*. La luz, símbolo tanto religioso como pagano del Conocimiento, la Paz o la Verdad, es un icono utilizado durante siglos en diferentes culturas. La estrella de la mañana que se lleva consigo la oscuridad de la noche representa en este poema la Esperanza: "Je suis celle qu'on croit dans la tombe et qui sort." Y es ella, la Esperanza, quien viene a anunciar la llegada de la Luz, que no es otra que la Libertad. En dos ocasiones afirma Hugo que esta estrella ha sido enviada por Dios, en el verso doce: "le ciel s'illuminait d'un sourire divin"; y en el verso treinta: "Je suis le caillou d'or et de feu que Dieu jette, / comme avec une fronde, au front noir de la nuit". Estos dos últimos versos hacen referencia al episodio bíblico de la lucha de David contra el gigante Goliat, quien murió al recibir una pedrada en la frente. Con esta metáfora Hugo pretende mostrar que por muy oscura que sea la noche, por muy grande y superior en fuerza que sea el enemigo, la mañana siempre consigue vencer a la oscuridad, tra-

yendo consigo luz, vida y libertad, como David consiguió vencer a Goliat; y quien envía esta estrella renovadora, al igual que quien alentó a David a luchar contra el gigante, es Dios.

A lo largo de los cuarenta y dos versos aparece todo un léxico relacionado con la luz: nueve verbos, de los que se repite en una ocasión *luire* y dos veces *briller*; hay catorce sustantivos pertenecientes a este campo, entre los que *étoile* aparece cuatro veces y *astre* dos. Por último, sólo aparecen tres adjetivos: *éclatant*, *blanche* y *ardente*.

Víctor Hugo hace alusión a dos lugares y a dos personajes históricos: recuerda que esta estrella brilló en el cielo del monte Sinaí, así como también lo hizo en Taigeto, haciendo alusión al legislador espartano Licurgo, iluminando a Moisés y también a Dante (vv. 29 y 34). Tanto en el monte Sinaí como en el Taigeto alude a las leyes presentadas por Moisés y Licurgo, una ley divina y una ley civil, ambas antes de Cristo. Esta estrella ilumina el cielo en el momento de la presentación de la ley de los cristianos y en la de los espartanos.

Hugo presenta a la Poesía como la estrella que ha de despertar las conciencias y los valores necesarios para reconstruir el mundo, una suerte de Ave Fénix renovador, que llama a la resurrección de la vida.

"Je suis celle qu'on croit dans la tombe et qui sort. [...]
Je suis ce qui renaît quand un monde est détruit"

Esta estrella posee tal fuerza de atracción que va a conseguir que el pueblo le siga:

"L'océan, qui ressemble au peuple, allait vers elle"

"Stella" de Francisco Gavidia

Francisco Gavidia publicó una traducción de "Stella" en 1884, cuando rondaba los veinte años. La incluyó en *Versos* (Gavidia: 145-6), el primer libro del poeta salvadoreño. Dos décadas más tarde, Gavidia publicará de nuevo este poema, en la revista *La Quincena*, junto con su

trabajo sobre la adaptación del verso alejandrino. Analizaremos en primer lugar la versión de 1884, que dice así:

Yo dormía una noche a la orilla del mar.
Sopló un helado viento que me hizo despertar.
Desperté. Vi la estrella de la mañana.
En el fondo del cielo, en la honda lejanía,
En la inmensa blanca suave y soñolienta.
Huía Aquilón, llevándose consigo la tormenta
Aquel astro en vellones el nublado cambiaba.
Era una claridad que vivía y pensaba.
Blanqueaba el escollo que hincha la onda al romperla.

Se creía ver un alma a través de una perla.
En vano es aún de noche pues la sombra declina
Y se alumbran los cielos con sonrisa divina.
Un vislumbre argentaba en el mástil la altura:
La nave era una sombra; la vela, una blancura.
Atentas, de las rocas desgajadas y rotas,
Gravemente veían el rastro las gaviotas,
Como una ave celeste, formada de una estrella.
Océano, semejante al pueblo, iba hacia ella,
Y rugiendo muy bajo, la miraba brillar,
Cual si tuviese miedo de ir a hacerla volar.
Un amor inefable lo infinito llenaba.
Débilmente a mis pies la yerba murmuraba.
Pláticas en los nidos. Luego una flor galana
Se despertó y me dijo: - Esa estrella es mi hermana.

Y mientras que la sombra sus pliegues recogía,
Yo escuchaba una voz que del astro venía:
- Soy el astro del alba que llega desde luego.
Soy la estrella que muere, que nace con más fuego.

Si se cree en la tumba, la tumba no me inquieta.
Brillé sobre el Sinaí; brillé sobre el Taiegeta.
Yo soy el pedernal de oro y fuego, que Dios
Arroja, cual si fuese una honda, veloz,
De la espantosa Noche sobre la oscura frente.
Cuando un mundo perece yo soy la Renaciente.
¡Oh Naciones! Yo soy la ardiente Poesía.
Yo ardí sobre Moisés, yo sobre el Dante ardía;
El león Océano muere por mí de amor.
Luego, pues; levantaos, Fe, Virtud y Valor.
¡Pensadores, Espíritus! ¡Tú, que en lo alto vigilas!
¡Oh párpados, abrílos! ¡Alumbraos, pupilas!
¡Tierra, que se abra el surco! ¡que todo se desli-
gue!

De pie los que dormías, porque aquel que me sigue,
Porque aquel que me envía adelante, en verdad,
Es el gigante Luz, el ángel ¡Libertad!

(Gavidia II: 145)

A primera vista, se aprecia ya una diferencia con el texto original, la "Stella" de Francisco Gavidia tiene cuarenta y cuatro versos, dos más que el poema de Hugo. Gavidia añade un verso que no aparece en el original, y en otra ocasión, lo que Hugo expresa en dos versos, el autor salvadoreño lo hace en tres.

En lo relativo al campo léxico de la luz vamos a analizar igualmente los verbos, sustantivos y adjetivos que aparecen en esta versión en español comparándolos con la de Hugo. Los verbos pertenecientes a este campo léxico utilizados por Gavidia son diez, en los que encontramos en dos ocasiones alumbrar, y arder y brillar en tres. Los sustantivos de esta familia que aparecen suman un total de diecisiete, en los que podemos encontrar cuatro veces estrella y astro, y blancura y fuego se repiten en dos ocasiones. En cuanto a los adjetivos, sólo podemos contar uno de esta familia: ardiente.

Vamos a proceder a analizar el poema dividiéndolo en grupos de versos guiándonos por la puntuación del texto original para establecerlos:

Je m'étais endormi près de la grève.

Yo dormía una noche a la orilla del mar.

En este verso Gavidia no varía mucho el verso francés, mantiene la puntuación y el verbo en imperfecto. En lugar de hacer una traducción literal con "cerca de la playa", sitúa al protagonista en un lugar más concreto, más cercano al mar.

Un vent frais m'éveilla, je sortis de mon rêve, Sopló un helado viento que me hizo despertar.

J'ouvris les yeux, je vis l'étoile du matin.
Desperté. Vi la estrella de la mañana. Ardía

Gavidia varía la puntuación marcando tres puntos en un fragmento donde Hugo marca uno. También modifica ligeramente el léxico al

traducir "frais" por helado y al crear una oración de relativo que le obliga a modificar "je sortis de mon rêve". En el verso siguiente, repite el verbo con el que había terminado el anterior: "desperté", y al usar la puntuación tan tajante, corta la continuidad de la acción que consiguen establecer los versos franceses.

Ardía
Elle resplendissait au fond du ciel lointain
En el fondo del cielo, en la honda lejanía,

Dans une blancheur molle, infinie et charmante.

En la inmensa blancura, suave y soñolienta.

En el cuarto verso Gavidia mantiene el tiempo verbal y añade dos pausas que no aparecen el verso de Hugo. En el quinto verso aparece un artículo determinado donde en francés hay un indeterminado y traduce "charmante" por soñolienta, perdiendo con este adjetivo en español la imagen agradable que ofrece la visión de la estrella.

Aquilon s'enfuyait emportant la tourmente.
Huía Aquilón, llevándose consigo la tormenta

Este verso es bastante literal a excepción de la puntuación, que en español añade una pausa en medio del verso y elimina la pausa final del verso francés.

L'astre éclatant changeait la nuée en duvet.
Aquel astro en vellones el nublado cambiaba.

En este séptimo verso la versión de Gavidia pierde el adjetivo "éclatant", del campo semántico de la luz, que acompaña al sustantivo "astre". También altera el orden de la frase, dejando el verbo al final de ésta para conseguir la rima con el verso siguiente.

C'était une clarté qui pensait, qui vivait;
Era una claridad que vivía y pensaba.

Elle apaisait l'écueil où la vague déferle;
Blanqueaba el escollo que hincha la honda al romperla

On croyait voir un âme à travers une perle.
Se creía ver una alma a través de una perla.

El primero de estos tres versos aparece en español con una sola oración de relativo en lugar de las dos que usa Hugo separadas por la pausa de una coma, lo que hace que pierda el ritmo del verso original y sea más tajante en español. El segundo verso cambia el verbo "apaisait" por "blanqueaba", añadiendo un verbo perteneciente al campo léxico de la luz que no aparece en el original. También utiliza un relativo diferente: "que" en lugar de "donde" que sería la traducción literal del relativo usado por Hugo, e incluye el verbo hinchar en una frase de relativo que adjetiva "escollo". El último verso ha sido traducido de forma literal.

Il faisait nuit encor, l'ombre régnait en vain,
En vano es aún de noche pues la sombra declina

Le ciel s'illuminait d'un sourire divin.
Y se alumbran los cielos con sonrisa divina.

En el décimo verso Francisco Gavidia elimina las dos pausas que Hugo utiliza para marcar sus dos frases independientes y añade la oración subordinada adjetiva causal introducida por "pues", ya anunciando que la sombra va a desaparecer. El siguiente verso es introducido con la conjunción "Y" y aparece el verbo conjugado en presente, mientras que Hugo sigue utilizando el imperfecto.

La leur argentait le haut du mât qui penche;
Un vislumbre argentaba en el mástil la altura:

Le navire était noir, mais la voile était blanche;
La nave era una sombra; la vela, una blancura.

En el primer verso el autor salvadoreño decide no traducir la frase de relativo y hace una oración simple. En el segundo utiliza una pausa más fuerte que la del verso en francés y elimina

el "mais" marcando más el contraste entre la oscuridad del barco y la vela blanca.

Des goélands debout sur un escarpement,
Atentas, de las rocas desgajadas y rotas,

Attentifs, contemplaient l'étoile gravement
Gravemente veían el astro las gaviotas,

Comme un oiseau céleste et fait d'une étincelle;

Como una ave celeste, formada de una estrella.

Los dos primeros versos de este grupo son traducidos por Gavidia con bastante literalidad salvo por el desplazamiento del sujeto al final de la frase y el adjetivo "atentas" al inicio. También podemos señalar que la traducción de "contemplaient" por "veían" en el segundo verso hace que la versión en español sea un poco más vaga que la francesa. Por último, el tercer verso vuelve a perder el nexo de unión entre las dos oraciones, en esta ocasión la conjunción "et", para utilizar una coma.

L'océan, qui ressemble au peuple, allait vers elle,
Océano, semejante al pueblo, iba hacia ella,

Et, rugissant tout bas, la regardait briller,
Y rugiendo muy bajo, la miraba brillar,

Et semblait avoir peur de la faire voler.
Cual si tuviese miedo de ir a hacerla volar.

El primero de estos tres versos ha sido traducido de forma bastante literal, salvo por convertir al océano en personaje con nombre propio al anular el determinado "le" que precede en el texto francés y al eliminar de nuevo el relativo y utilizar un adjetivo en su lugar. El segundo verso es incluso más literal que el anterior, la única diferencia la encontramos en la puntuación, en la desaparición de la primera coma. Sin embargo, en el último verso Gavidia elimina "Et semblait", sustituyéndolo por "cual si" y añadiendo la perífrasis "ir a".

Un ineffable amour emplissait l'étendue.
Un amor inefable lo infinito llenaba.

En este verso Gavidia prefiere traducir de manera un poco libre "étendue" por "infinito", que, de las posibles opciones que el castellano ofrece, es quizás la que mayor sentido poético tiene.

L'herbe verte à ses pieds frissonnait éperdue,
Débilmente a mis pies la yerba murmuraba.

Les oiseaux se parlaient dans les nids; une fleur
Pláticas en los nidos. Luego una flor galana

Qui s'éveillait me dit : C'est l'étoile ma soeur.
Se despertó y me dijo: - Esa estrella es mi hermana

En el primer verso hay unas variaciones respecto al original que hay que señalar. En primer lugar, el cambio del posesivo. Hugo utiliza "ses", mientras que Gavidia elige "mis", subrayando así la presencia del narrador en la escena, puesto que en francés se dice que la hierba estaba a los pies de la estrella. En cuanto a "frissonnait éperdue", el autor salvadoreño decide traducirlo por "débilmente murmuraba", una opción bastante libre que quizás no consiga transmitir en español como sí ocurre en francés que el narrador es testigo de un momento extraordinario. Por último, omite el "verte" con que Hugo adjetiva la hierba, mostrando la frescura y la vida de ésta.

El segundo verso rompe el ritmo de estos tres versos que se adquiere en los originales con la utilización del imperfecto, ya que en cada verso hay un verbo en este tiempo ("frissonnait, se parlaient, s'éveillait") dándole continuidad a la narración. Sin embargo, Gavidia hace una frase sin verbo eligiendo además "pláticas", lo que cambia también el registro del poema. Termina ese segundo verso con la presentación de la flor, que ofrece dos novedades respecto al francés: la introducción del adverbio "luego" y el adjetivo "galana".

El último de estos versos mantiene el verbo utilizado por Victor Hugo pero no el tiempo verbal, en lugar del imperfecto que se repite en los tres versos en francés, el autor salvadoreño de-

cide utilizar en español el pretérito perfecto simple. Elimina de nuevo el relativo e introduce la conjunción "y".

En conjunto podemos decir que estos versos pierden en español el ritmo conseguido por Hugo en los originales.

Et pendant qu'à longs plis l'ombre levait son voile,
Y mientras que la sombra sus pliegues recogía,

J'entendis une voix qui venait de l'étoile
Yo escuchaba una voz que del astro venía:

Et qui disait: - Je suis l'astre qui vient d'abord.
-Soy el astro del alba que llega desde luego.

El primer verso sufre un cambio, en español el complemento directo de la acción se convierte en lo que en francés es el circunstancial de modo, perdiendo además la metáfora de la imagen de la noche como un velo intencionado que tapa todo y que se va retirando como si de un manto se tratara, de pliegue en pliegue. Gavidia mantiene el imperfecto en este verso y sin embargo, cuando en el siguiente Hugo pasa al pasado simple para marcar dentro de la narración el momento puntual en que el protagonista oye a la estrella a hablar, el autor salvadoreño opta por "escuchaba", utilizando el imperfecto.

En el tercer verso Gavidia elimina "Et qui disait", y especifica que es el "astro del alba" y traduce "d'abord" por un desconcertante "desde luego".

Je suis celle qu'on croit dans la tombe et qui sort.
Soy la estrella que muere, que nace con más fuego.
Si se me cree en la tumba, la tumba no me inquieta.

Como ya hemos dicho al principio, la versión de Gavidia tiene dos versos más que la de Hugo, y aquí aparece el primero de ellos. En francés hay un verso que en español podríamos decir que se duplica, ya que en el primero se encuentra la idea del renacimiento de la estrella, expresado en francés con ese "qui sort", y en el segundo,

aparece la primera parte del verso en francés: "je suis celle qu'on croit dans la tombe". Sin embargo, aunque Hugo nunca habla de la muerte de la estrella sino que se da por muerta, Gavidia dice que muere y que vuelve a nacer. De igual forma, Gavidia añade que la estrella al renacer viene con más fuego, y que aunque esté en la tumba ella no la teme.

J'ai lui sur le Sina, j'ai lui sur le Taygète;
Brillé sobre el Sinaí; brillé sobre el Taiegeta.

Je suis le caillou d'or et de feu que Dieu jette,
Yo soy el pedernal de oro y de fuego, que Dios

Comme avec une fronde, au front noir de la nuit.
Arroja, cual si fuese con una honda, veloz,
De la espantosa Noche sobre la obscura frente.

Este es el segundo caso en que Gavidia añade un verso: los dos últimos de Victor Hugo, son traducidos en tres. El primero de estos versos es traducido literalmente, contrastando con la traducción de los versos siguientes, que en general son traducidos con una mayor adjetivación que los originales; por otro lado, al optar Gavidia por "brillé" y no por otro sinónimo, le obliga a buscar otro verbo cuando en el verso treinta y cuatro, aparezca "brillé" en francés.

En el siguiente verso, Hugo utiliza el término general "caillou", sin embargo, Gavidia lo traduce por "pedernal", que es una variedad de cuarzo, especificando el material del proyectil.

El tercer verso en español traduce la primera mitad del tercer verso francés, Gavidia elige una redacción más extensa que la de Hugo, adjetivando además la honda con "veloz". Por último, utiliza un verso completo para traducir la mitad restante del verso en francés. De nuevo incluye adjetivos que no aparecen en el texto original: "espantosa" acompañando a "Noche" y "obscura" a "frente". También hay que señalar que en español aparece Noche como nombre propio, como ya ocurrió con Aquilón y Océano.

Je suis ce qui renaît quand tout est détruit.
Cuando un mundo perece yo soy la Renaciente.

Vuelve a aparecer en Gavidia la muerte sin que Hugo la haya mencionado. El autor salvadoreño concreta ese "tout" con "un mundo" y da un nombre propio a la estrella: "la Renaciente", en lugar de "ce qui renaît".

O nations! Je suis la Poésie ardente.
¡Oh Naciones! yo soy la ardiente Poesía.

J'ai brillé sur Moïse et j'ai brillé sur Dante.
Yo ardí sobre Moisés, yo sobre el Dante ardía;

Le lion Océan est amoureux de moi.
El león Océano muere por mí de amor.

En el primero de estos tres versos volvemos a encontrarnos con un sustantivo convertido en nombre propio: "Naciones"; "Poesía", sin embargo, aparece también con mayúscula en francés.

Tal y como ya hemos comentado en la traducción del verso veintinueve, Gavidia necesita encontrar un sinónimo de "briller" para no repetir el verbo que ya ha utilizado antes, y elige "arder". Hemos de señalar que el poeta salvadoreño no mantiene el tiempo verbal que se repite en el original: en la primera oración usa el pretérito perfecto simple ("ardí") mientras que en la segunda se decanta por el imperfecto ("ardía"), perdiendo el ritmo que existe en francés al repetir de nuevo los tiempos verbales.

En el tercer verso nos encontramos con otro elemento característico de la traducción gavidiana aunque sea en una metáfora: la aparición de la muerte. En la versión francesa Océan, que ahora aparece en mayúscula, está enamorado de la estrella; en español, muere de amor por ella.

J'arrive. Levez-vous, vertu, courage, foi!
Llego, pues; levantaos, Fe, Virtud y Valor.

Penseurs, esprits! Montez sur la tour, sentinelles!

¡Pensadores, Espíritus! ¡Tú que en lo alto vigilas!

Paupières, ouvrez-vous! Allumez-vous, prunelles!
¡Oh párpados, abríos! ¡Alumbraos, pupilas!

En el primer verso Gavidia modifica la puntuación respecto al original, no usa la exclamación y en lugar de punto marca la pausa con punto y coma. También añade un "pues" que quita rotundidad al "j'arrive" francés. Por último, vuelve a usar mayúsculas en sustantivos que no las usan en el verso original.

En el segundo verso vuelve a aparecer un sustantivo con mayúscula, el literal "Espíritus" al que se dirige el autor. Sin embargo, el cambio más importante se produce en la segunda mitad del verso, Hugo manda a los centinelas que suban a la torre, Gavidia se dirige a un vigilante que se encuentra en lo alto, pero no le ordena nada, perdiendo así una acción frente al original.

El tercer verso es traducido literalmente salvo por el "oh" añadido al principio.

Terre, émeus le sillon; vie, éveille le bruit;
¡Tierra, que se abra el surco! ¡que todo se desligue!

Debout, vous qui dormez; car celui qui me suit,
De pie los que dormís, porque aquél que me sigue,

Car celui qui m'envoie en avant la première,
Porque aquel que me envía adelante, en verdad,

C'est l'ange Liberté, c'est le géant Lumière!
Es el gigante Luz, el ángel ¡Libertad!

Procedemos a analizar los últimos cuatro versos del poema. En el primero de ellos podemos ver que ahora Gavidia utiliza los signos de exclamación donde Hugo no lo hace. Otra diferencia respecto al original aparece en la segunda mitad del verso. El poeta salvadoreño decide no traducir una frase para insistir en la idea que presenta el autor en la frase anterior: "Tierra, que se abra el surco! ¡que todo se desligue!" Llama al cambio, todo lo que hasta entonces estaba establecido y firme debe dejar de serlo para afrontar lo que se avecina, aquello que la estrella trae consigo y de lo que es precursora.

El segundo y tercer verso son traducidos casi literalmente, salvo por un par de cambios en la

puntuación y la inclusión de "en verdad", probablemente por necesidades de métrica.

El último verso no ofrece más diferencia con el original que el cambio del orden, Gavidia nombra primero al "gigante Luz", mientras que Hugo lo hace con "l'ange Liberté". En cuanto al uso de la exclamación, es curioso cómo Gavidia sólo encierra entre signos de exclamación la palabra "Libertad", cuando Hugo lo pone tras "Lumière" cerrando así el verso.

La versión de 1904.

Como ya hemos dicho anteriormente, esta es la versión que Francisco Gavidia publicó en *Versos* en 1884. La versión de 1904 se publicó junto a su trabajo sobre la adaptación del verso alejandrino, y le sirve de ilustración. Apareció en *La Quincena*, y ha sido recogida por Mario Hernández-Aguirre (pp. 203-4) dónde se puede consultar. Ciertamente presenta algunas diferencias con ésta que hemos analizado. Las más numerosas son aquéllas relativas a la puntuación: hay cambios en comas, puntos e incluso signos de exclamación. También hay términos que en la primera versión aparecen en mayúscula y en la de *La Quincena* el autor las publica en minúscula. Por último, en dos ocasiones hay variación en el orden y en otras tantas aparece otro término diferente, éstos son los casos que vamos a exponer ahora.

En el verso número trece aparece la primera modificación. En la segunda versión de "Stella" publicada en 1904, Gavidia cambia "vislumbre" por "reflejo", aproximándose más al significado del término que aparece en el original: "lueur".

"Un reflejo argentaba, en el mástil, la altura."

En el verso catorce encontramos el segundo cambio: "La nave" pasa a ser "el navío" en la publicación de *La Quincena*:

"El navío era sombra; la vela era blancura."

En cuanto a los cambios de orden introducidos en la segunda edición del poema, al no en-

contrarse al final de los versos no afectan a la rima, responden a la inquietud de mejora estilística del poeta-traductor. El primer cambio aparece en el verso dieciséis y el segundo en el veinticinco:

"Gravemente veían el astro las gaviotas,"
"Veían gravemente el astro las gaviotas,"
"Y mientras que la sombra sus pliegues recogía,"
"Y mientras que sus pliegues la sombra recogía,"

Estos cambios que aparecen en el poema indican que el poeta, aún habiéndolo publicado veinte años antes, siguió trabajando en él durante estos años, como también lo indica los estudios que publicó al mismo tiempo sobre la adaptación del alejandrino francés al español.

Conclusión

A modo de conclusión podemos decir, que si bien la meta de la traducción de este poema de Victor Hugo era trabajar en la métrica para conseguir la adaptación del ritmo del verso alejandrino francés al español, el autor no ha descuidado el trabajo a nivel de la traducción. Teniendo un objetivo tan claro y marcado, Francisco Gavidia podría haber optado por hacer una traducción más libre, centrándose por completo en el sistema métrico, pero a la vista está que igualmente cuidó la traducción en sí.

Podemos decir que el traductor deja patente su estilo al elegir unos términos haciéndole distanciarse ligeramente del texto original. De tal forma, aun realizando una traducción muy próxima al poema escrito por Victor Hugo, vemos que el poeta salvadoreño repite en distintas ocasiones la idea de la muerte que no aparece en el original, yendo un poco más allá en el uso de la metáfora. Gavidia nos hace ver que el mundo está muerto, en Hugo está dormido. La fuerza de la estrella de Gavidia es mayor, trae a la vida tras la muerte....

También se puede considerar como huella del estilo del traductor la diferencia en cuanto a la elección de los tiempos verbales. El poeta francés consigue acordar un ritmo muy marcado en

las dos partes del poema gracias a la utilización del imperfecto y del passé simple. Sin embargo, Francisco Gavidia no mantiene esta estructura de tiempos, de lo que resulta que el ritmo que aparece en el poema en francés no se reproduce en el poema en español.

BIBLIOGRAFÍA

- Bellini, G., *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*, Editorial Castalia, Madrid, 1997.
- Bethell, Leslie, ed. *Historia de América latina. Vol. 6. América Latina independiente, 1820-1870*, Cambridge University Press, Editorial Crítica, Barcelona, 1991.
- Cañas-Dinarte, Carlos, *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*, San Salvador, Dirección de Publicaciones e Impresos – Consejo Nacional para la Cultura y el Arte, en prensa, 2ª edición.
- Gavidia, F., *Obras Completas*, Vol. I y II, Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, San Salvador, 1974.
- Hernández-Aguirre, M., *Gavidia. Poesía, Literatura, Humanismo*, Ministerio de Educación, Dirección General de Cultura, Dirección de Publicaciones, San Salvador, 1965.
- Hugo, V., *Les Châtiments, Le Livre de Poche*, Paris, 2007.
- Toruño, J. F., *Gavidia, Entre raras fuerzas étnicas*, Ministerio de Educación, Dirección General de Cultura, Dirección de Publicaciones, San Salvador, 1969.

M^a DEL MAR JIMÉNEZ-CERVANTES ARNAO

Universidad Católica San Antonio de Murcia